

LA TARDE

AÑO XXII

DE LORCA

N.º 5.714

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN:

LUNES 3 FEBRERO 1930

Aspectos

La petición de "A B C"

«A B C» que posee la virtud de ser consecuente con su origen derechista, imitando, en esta ocasión, como en tantas otras, a los colegas carcas «El Debate» y «La Nación», pide que al desaparecer la censura, se promulgue una ley que evite las «demasías» de la Prensa.

A cuantos honradamente vivimos del periodismo, amamos la libertad con toda la sinceridad de nuestras almas y respetamos las leyes que regulan la vida del Estado; para los que caballeramente hemos respondido siempre de nuestros escritos, la petición del periódico conservador nos parece de una absurdidad lamentable.

No quieren percatarse las extremas derechas o no les conviene darse por enteradas, de que el espíritu liberal que manifestándose viene cada vez que hay ocasión de ello, ganó la conciencia nacional tiempo hace, y ese espíritu que rechazó enérgicamente el desdichado proyecto de constitución dado a luz ha unos meses y que pide la reforma en sentido ampliamente democrático de la Constitución del 76, no puede avenirse en modo alguno cuando en camino está de consolidar de una vez las libertades a que tiene derecho, a leyes de excepción que coarten la libertad del pensamiento y de la crítica.

¿Qué entenderá «A B C» por «demasías» de la Prensa?

Claro es que no se refiere al libelo porque ni el libelo se consideró nunca Prensa ni los libelistas fueron jamás considerados personas decentes, sino entes despreciables, por lo tanto, es pedir para la Prensa leyes que restrinjan su libertad de acción.

Existe una ley basada en los derechos que la Constitución otorga a los

órganos de publicidad, que regula la vida de éstos, que marca límites puesto que condena las extralimitaciones. ¿no le basta a «A B C» con dicha ley de Prensa? Pues respondiendo a su vejez, harto conservador es su espíritu. Y lo que hay que pedir, por lo mismo, y hay que conseguir porque es de justicia, es que la Constitución del 76 se reforme y con ellas las demás leyes complementarias para que la Prensa sea menos restringida como reclaman el espíritu liberal de los tiempos modernos, de los pueblos libres.

En nuestra larga vida periodística, regidos por esa ley hoy en suspenso, cumpliendo deberes de periodista y de ciudadano, combatimos enérgicamente a gobernantes arbitrarios que perjudicaron al país, que tergiversaron y aun atropellaron las leyes, imponiendo su voluntad que juzgaron omnímoda; y cuando sintiendo el escozor de nuestras censuras se nos hacía comparecer ante jueces y escribanos, cuando se nos encartaba, que fué muchas veces, la Audiencia sobreseía aquellos procesos porque en nuestros escritos no había delito, pero quizá «A B C», con su vieja y cómoda estrechez de juicio, los hubiera juzgado «demasías».

No; no puede prosperar en modo alguno la absurda petición del diario madrileño. La rechaza el legítimo derecho de la Prensa liberal española a ser libre; no vamos, no podemos ir hacia atrás como demuestran los hechos, como demuestra el nuevo Gobierno que nos rige. Se impone el espíritu liberal mal que pese al angustiado «Debate», a la moribunda «Nación» y al acomodaticio «A B C».

¿Quiere usted comprar barato?

visite la conocida y acreditadísima

ZAPATERIA VALENCIANA

y encontrará en ella lo más estupendo en calzado para caballeros, señoras y niños a precios completamente económicos.

Artículos de primera calidad fabricados exclusivamente para esta casa a precios sin competencia.

Siempre las últimas novedades

ZORRILLA 1.—LORCA

AGUA DE COLONIA

AROMAS DE LORCA

Venta exclusiva

“LOS 95”

TEATRO GUERRA

HOY, segunda y última jornada de la superproducción española:
JOSE MARIA EL TEMPRANILLO O “El León de Sierra Morena”

¿Tan bien le ha ido y le va con la mordaza al colega?

No. Los periódicos, ni pueden ni deben regirse por otro criterio que el de sus directores. La misión del gobernante es gobernar, y la del Juez, imponer la ley al que delinca.

JUAN DEL PUEBLO

Antonio Pérez Oculista

Tratamiento del Tracoma (granulaciones) por los procedimientos más modernos y eficaces. Seguridad absoluta de curación.—Consulta de 11 a 1 y de 5 a 8.—Sagasta 3.

A LA SOMBRA DE LA GIRALDA

Un taller de bordados en el barrio macareno.—Ante la Semana Santa.—San Gil y San Jacinto.—La vieja rivalidad.—Aires nuevos.—La saeta “Pleyer” y la vieja saeta gitana.

Un taller de bordado ornamental. El trabajo comienza ya hacerse afanoso, distante aun la Semana Santa para la que se trabaja durante todo el año. En estos meses la actividad se duplica para conseguir puntuales entregas a las Hermandades. Anualmente las Colradías sevillanas invierten unos cuantos miles de duros —sería curiosa una estadística de este movimiento de riqueza que permitiese fijar su influencia en la economía de la ciudad— en renovar el ornamento de sus pasos más rico cada año.

Un taller de bordado ornamental, en el corazón de un barrio, entre San Julián y Macarena. El taller de Juan Manuel donde se han bordado los palios más deslumbrantes, los mantos más fastuosos, las sayas más ricas. Mediodía de domingo, expectación en el taller. Se espera la llegada de las Princesas de Borbón-Orleans, que vienen a ver el manto y palio que este año estrenará la Esperanza Macarena.

El regio manto verde, de tisú de oro, está cubierto por un bello bordado renacimiento que este año va a estrenar la Virgen de San Gil, la que vistieron de luto cuando murió Josecito el Gallo, la imagen que exalta el sentimiento popular de su barrio en la mañana del Viernes Santo. Este año renace la Hermandad macarena que ha sido siempre la nota de más vivo color de la Semana Santa en el mundo entero. La Princesa Doña Esperanza es Hermana mayor de la

asociación de la Virgen que expresa el alma de su barrio.

Era la Macarena la Virgen del pueblo y su culto máximo lo recibía, ruidoso, cordial, emocionante por la ecuaníme expresión de fe que adquiría maliz «macareno» en la gran explanada del Arco. De ahora en adelante la Macarena será una Cofradía en la que la disciplina se impondrá al individualismo. Se perderán vivos colores, ruidos, espontánea manifestación de la fe del pueblo, pero ganará el rito, asentándose la nueva era en la base de emoción única que el barrio dió, en el transcurso de los años, al culto de su Virgen a la que se rendían rudos corazones, en plegaria de saetas con son y ritmo de seguidilla gitana.

Lo anecdótico de la Semana Santa en Sevilla, culminaba en la tradicional rivalidad entre las dos Esperanzas; la de San Gil y la de San Jacinto. Eran dos barrios frente a frente: Triana y la Macarena, (Josecito y Belmonte, podríamos decir).

De aquellas rivalidades históricas entre Cofradías, de aquellos viejos pleitos ante la Curia eclesiástica que llegaba a veces ante el Consejo de Castilla, quedaba esta supervivencia, a cuyos incidentes hemos alcanzado los de esta generación: disputas en la Campana, cuando al llegar el comienzo de la carrera oficial, se enfrentaban las cruces de guía de los barrios rivales.

Pera ahora no hay peligro. La cor-

dialidad se ha establecido firmemente y al final de un banquete los cofrades trianeros depositaron flores a los pies de la Virgen macarena. Y sin embargo, esa pugna de antaño dió brillo, renombre y carácter a la Semana Santa en Sevilla.

Bordan, incansables, las manos femeninas el rico tisú que se siembra de pesadas flores de oro. Cada año, nuevo afán, nuevos oros, sobre el tisú o el terciopelo, nueva orfebrería, incalculable riqueza movilizada por los desfiles de Semana Mayor, para el prestigio religioso de Sevilla de un aire tan especial, tan suyo, con las perfecciones y defectos de la tierra, con el encanto complejo, poliforme, diverso—luz y sombra—de Andalucía. Al barrio macareno ha bajado la aristocracia. Nuevas devociones llegan a los pies de la imagen que hasta ahora no escuchó más que el rudo verbo de las gentes de las huertas. Nuevos tiempos; un aire más suave. Saetas con sonería de «Pleyer», no al batir de los martillos en los yunques gitanos de Triana. Así en la Macarena como al otro lado del Río. Las Esperanzas—San Gil, San Jacinto—no dirán ya rivalidades de barrios, fundiéndose en unánime devoción mariana los divergentes impulsos pintorescos que crearon una leyenda, a pesar de todo tan congerente y sugestiva, con tan vivo color, que ella sola constituiría atractiva nota.

Mantos, palios, sayas y faldones para las andas, estandartes, banderas... Toda la gala de la Semana Santa, en el taller humilde de un barrio. Y sobre las ricas telas cargadas de oro que se fijó a punta de finas agujas, la mirada clara de las gentiles Princesas de Borbón-Orleans, nuncio de nuevas devociones aristocráticas, que llegan a la Virgen morena.

M. SANCHEZ DEL ARCO

Facilitado por S. E. P. (Servicio Español de Prensa). Barcelona—Madrid.

De mi libro de notas

La razón que los malos escritores tienen para renegar de la crítica, es la misma que aducen los bandidos para abominar de la Guardia civil.

Llamar inmenso, formidable o excelso a un escritor mediocre, si no es necedad supina, arguye alma plebeya o cruelmente irónica.